

Lunes, 11 de marzo 2024 **IV Cuaresma**

“La Palabra permanece para siempre”

Is 65,17-21 Habrá gozo y alegría perpetua para lo que voy a crear.

Sal 29,2-6.11-13b Escucha, Señor, socórreme.

Jn 4,43-54 Si no veis signos y prodigios, no creéis.

¿Por qué buscamos más, cuando tenemos de todo? Hay un deseo de felicidad que va en el propio ser del ser humano. Pero lo que verdaderamente importa es hacernos la pregunta que le hicieron a Jesús: ¿Dónde vives? Fueron y vieron dónde vivía y se quedaron con él. ¿Qué habían visto en Jesús? Que acoge y sana, escucha y se compadece. La familiaridad con que actúa produce un deseo de ser como él, de vivir y amar como él.

Escuchemos la Palabra para poder experimentar cómo Cristo Jesús nos ama en su carne mortal. Nos ama, nos acoge y sana según lo recibe del Padre y que nos da como don.

Para poder recibir este don, el primer paso es la obediencia a la Palabra, el segundo paso es el servicio, el llevarla a cabo; el tercero es la fraternidad, el construir la Iglesia hoy con la Eucaristía, pues se trata de comer para ser. Si quiero ser cristiano, ser de Cristo, necesitare dejar a Cristo vivir en mí, mi carne será su carne. Es Cristo Jesús el que bautiza, porque es Él el que lleva la acción del Espíritu, porque es él el que purifica. Por eso, la eficacia no está en lo que se hace, sino en quien lo lleva a cabo, y lo hace dándose a sí mismo.

Me gozaré con mi pueblo, con mi gente, pues la alegría es una de las características de la fe en Cristo Jesús. No nos quita el llanto, pero no nos deja en él, en la resignación y en la tristeza. Cuando el malvado se convierte y practica..., él mismo salva su vida.

Sábado, 16 de marzo 2024

“La misericordia de Dios llena la tierra”

Jr 11,18-20 Tú, Señor, pruebas las entrañas y el corazón.

Sal 7,2-3.9bc-12 Mi escudo es Dios, que salva a los rectos de corazón.

Jn 7,40-53 Jamás ha habido nadie como ese hombre.

Todo lo creado manifiesta una verdadera enseñanza que lleva a la adoración de Dios. Una enseñanza que muestra la bondad y la omnipotencia de su autor, que pide y lleva a la criatura inteligente a la acción de gracias y a la adoración; y, en estos días de Cuaresma, al reconocimiento de la redención y a una purificación del espíritu.

La Palabra nos abre a sentir la misericordia, a ver cómo lo que hacemos y vivimos es tierra sagrada; que amamos con los límites y flojeras de nuestra condición humana, pero sin olvidar que se nos ha confiado para cuidarla y cultivarla (Gn 2,15). Un hogar en el que todos estamos llamados a vivir en paz.

Una sociedad que se olvida del amor no puede subsistir, y es lo que estamos viendo. Se hace esclava de sus deseos, carente de límites, vive angustiada ante una apariencia de libertad. Por el contrario, se trata de vivir enamorados, de proteger el amor, tener los cimientos en lo carnal y en la trascendencia, en la necesidad de verdad.

Adoctrinando a los niños de hoy se controlará a los adultos mañana. Dejamos que se vistan sin pudor y nos quejamos de los resultados, pues todo lo que hacemos tiene una visión del ser humano, de relación con los demás. *“Si Dios no existe, todo está permitido”* (Dostoievski). *Sin Dios, todo lo que se puede hacer es lícito* (Benedicto XVI).

Miércoles, 13 de marzo 2024

“La paciencia es amarga, pero el fruto es dulce”

Is 49,8-15 ¿Puede una madre olvidarse de su criatura?

Sal 144,8-9.13cd-1417-18 El Señor es fiel a sus palabras.

Jn 5,17-30 El Padre no juzga, sino que se lo ha confiado al Hijo.

Quien escucha la Palabra y la cree, sabe que Dios es nuestro Padre, y, de este modo, posee la vida eterna; y ya no tendrá juicio porque en él está la vida, ha pasado de la muerte a la vida. De ese modo, honramos al Hijo como lo hacemos con el Padre.

Muchos oirán la palabra de Dios, pero, si no la creen, no la vivirán. Si el malvado se convierte..., no se le tendrán en cuenta los delitos que cometió. Y si el justo se aparta de la verdad, de la justicia, ¿acaso puede vivir? (Ez 18,21-28).

La escucha de la Palabra une las mentes, hay comunión en su forma de pensar, en lo que es la Verdad, en la unión de los espíritus, en lo justo y verdadero. La Palabra fundamenta los valores: Los principios políticos, religiosos y sociales, y que se nos dan a conocer en el Evangelio; y se defienden, porque en la Palabra se basa la convivencia.

Con la delicadeza en los detalles de amor, mejoramos la relación entre nosotros y nos hacemos la vida más agradable. ¡Qué bueno si nos acostumbremos a expresar una sonrisa, un gesto amable, en la convivencia con los demás! ¡Cuanto más cerca estamos de Dios, mejor expresamos su cercanía! Esforcémonos en hacer la vida más amable y agradable a los demás.

Anuncia, celebra y comparte lo que eres, lo que vives, lo que recibes. No mires para atrás desobedeciendo lo que Dios te dice. No te apegues a este mundo y escucha a tu Dios en la Palabra y vive agradecido.

Jueves, 14 de marzo 2024

“Es de bien nacidos ser agradecidos”

Ex 32,7-14 Se han desviado del camino que yo les había señalado.

Sal 105,19-23 Moisés se puso frente a Él para apartar su enfado.

Jn 5,31-47 Juan ha dado testimonio de la verdad.

La Palabra no habita en vosotros porque no la escucháis, por eso, ¿cómo va a enviaros si no le creéis? Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna, y son ellas las que dan testimonio de mí, que soy la vida; no venís a mí para tener vida. ¿Acaso se puede perdonar a quien no se arrepiente, a quien no quiere perdón? ¿Se puede decir bien de lo que está mal?

Transformemos la mente para saber discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto, y presentemos nuestros cuerpos como hostias vivas y santas, que agradan a Dios, para que nuestro culto sea razonable (Rm 12,1-2). Porque, si el corazón rebosa de agradecimiento, es porque está siendo agraciado por el amor de Dios, y está lleno de trascendencia.

Así nos encontramos con la Eucaristía, acción de Gracias que comemos cuando nos acercamos a Ella; encontrándonos ante Dios en una relación de alianza de amor basada en ser una sola cosa, porque Él así lo ha querido. Aunque nos cueste verlo, sí lo podemos agradecer.

Pero, ¿cómo lo podemos hacer, si ponemos nuestros afanes en las cosas de este mundo? Nuestras referencias son mundanas, pues el amor no está en nosotros. Buscamos la gloria en las cosas de que otros nos proponen; sin embargo, el Señor adorna con la victoria a los humildes. Cada día es un nuevo día consagrado al Señor, por eso no se trata de hacer, sino de escuchar y llevar a cabo lo que hemos escuchado.

Viernes, 15 de marzo 2024

“La queja nos impide ver lo bueno que nos rodea”

Sb 2,1a.12-22 Acechemos al que nos resulta incómodo.

Sal 33,17-21.23 En el peligro grité a mi Dios y llegó a sus oídos.

Jn 7,1-2.10.25-30 Yo lo conozco porque procedo de él...

Se oponen y nos echan en cara nuestras acciones, nos reprenden por nuestra educación equivocada; somos cuestionados: ¿Tendrán razón? Hay veces en que la razón nos lleva al límite en el que la respuesta se encuentra en la fe.

El progreso, el crecimiento de nuestra fe, se fortalece en las pruebas, en la tribulación, en las tentaciones. Podríamos decir que nadie se conoce a sí mismo, si no pasa por las pruebas, si no somos tentados. Entonces, ¿cómo conocemos nuestra fe si no hemos pasado y superado, combatido y vencido en el combate?

Como miembros del Cuerpo de Cristo no perdamos la esperanza de llegar un día a donde está la Cabeza. Si hemos sido tentados y Cristo Jesús está en nosotros, el que venció la carne, la muerte, también lo puede hacer estando en nosotros.

De este modo, el nacimiento humano, como resultado de la unión esponsal de los padres, se encarna en el hijo; así es la acogida de la Palabra que nos lleva a la fe, que nos seduce y se encarna en nosotros, y nos hace ser hijos. Por eso, cuanto más nos resistimos, más nos lo perdemos.

La vida plena se va realizando en el sacrificio de la entrega amorosa de Cristo Jesús, asumida por cada uno de nosotros, y que nos impulsa a pedirla al Padre en su nombre. De este modo lo que pedimos en su nombre será glorificación en el Hijo, y la alegría llenará vuestra alma. No te esfuerces por alcanzar lo que no puedes, pero tampoco dejes por pereza alcanzar lo que puedes.

Martes, 12 de marzo 2024

“Que la alegría y el gozo de vivir en el Señor sea nuestra fuerza”

Ez 47,1-9.12 Su fruto será comestible, sus hojas medicinales.

Sal 45,2-3.5-6.8-9 El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios.

Jn 5,1-3.5-16 Dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado.

Es la Palabra de Dios la que nos enseña, nos fundamenta y edifica la fe y la esperanza; seduce la mente y alimenta el corazón de carne y es camino de salvación, porque guía y enamora. Es Jesús, la misma voz del Padre, quien sana, quien salva. Palabra enamorada del hombre al que se entrega en cuerpo y alma. Él mismo en persona viene a salvarnos; nos ilumina su gracia enseñándonos a orar, a relacionarnos con Dios Padre y los hermanos, con la misma oración que el Hijo nos enseña.

Dios se da a conocer de diversas maneras: A Abrahán, Isaac y Jacob lo hizo como Dios todopoderoso; a Moisés como El Señor: Hice una alianza con ellos, por eso los rescataré de la esclavitud; os quitaré las cargas, os redimiré y os adoptaré como mi pueblo.

Vemos cómo Dios se nos va revelando. A cada cual el Espíritu de Dios se lo hace ver según su voluntad. Ahora se nos revela como el Hijo, y si lo recibimos nos hace ser hijos, para que sepamos que es el Señor, nuestro Dios y Padre misericordioso.

¿Cómo lo daremos a conocer con nuestra indigencia? ¿Cómo, si soy tan torpe de palabra? Hemos sido elegidos para eso. Bautizados y llamados a ser sacerdotes, profetas y reyes en un sacerdocio real. Consagrados y adquiridos por Dios para sí, como hijos por adopción. ¿Por qué no confiamos?

Los hijos por adopción tienen un plus en el amor de Dios: Somos amados en nuestra indigencia con misericordia y delicadeza.

El que venció la tentación, lo puede hacer en nosotros.

Domingo, 17 de marzo 2024 **V de Cuaresma**

"El perdón es para quien lo acoge"

Jr 31,31-34 Haré con la Israel y Judá una alianza nueva.

Sal 50,3-4.12-15 Afiánzame con espíritu generoso.

Hb 5,7-9 A pesar de ser Hijo, aprendió sufriendo, a obedecer.

Jn 12,20-33 Queremos ver a Jesús.

Ponemos nuestro deseo en lo que nos atrae, por eso tratamos de alcanzarlo. Y nos recuerda que está con nosotros para librarnos. Sin embargo, ellos, aunque yo era su Señor, quebrantaron mi alianza. Por eso, la nueva alianza que quiere hacer ahora con nosotros es meter la Palabra en la mente para introducirla en el corazón; meterla en el pecho y escribirla en los corazones; así seré su Padre y ellos mis hijos. De este modo, se convierte en autor de salvación, para todos los que le obedecen.

Estamos en un tiempo en el que da la impresión de que el mundo está siendo juzgado. Hemos echado fuera de nuestras vidas a Dios, pero Cristo Jesús sigue manifestándose; y, si nos damos cuenta, veremos que sigue atrayéndonos elevándonos el corazón.

Daré mi Palabra no en tablas de piedra, sino de carne que afecta al corazón. La escribiré no con tinta, sino con el Espíritu Santo del Dios vivo: Palabras de consuelo que endulzan la razón amargada por aflicciones y sufrimientos. Pero no te preocupes, si andas espabilado, será la Palabra la que te dará lo que necesitas, te ayudará como a hijo amado.

Hijo, cuando te acerques al Amor sé valiente, prepárate para la prueba, pero no como un castigo, sino como corrección paterna.

Para los elegidos las pruebas son un consuelo, porque son la confianza que el Señor pone en ti, y que afianzan los pasos en el camino de la esperanza de la salvación.

Pautas de oración

A quien me sirva,



mi Padre lo premiará.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES